

(m)

CHRISTINE ANGOT: UNA HETERO-HOMOSEXUAL INCESTUOSA

MARÍA JOSÉ PALMA BORREGO
Escritora

El proyecto literario de Christine Angot en *L'inceste* (1999) es el de desvelar no su historia incestuosa –ella misma afirma que su libro no es una autobiografía– sino el hacer visible lo más reprimido, lo más oculto y a la vez lo más originario de nuestra Cultura: el incesto con la madre.

Un incesto que puede ser real o imaginario, y que el trabajo de escritura desvela y configura sus territorios que van desde la fusión con la madre, característica de toda situación preedípica, hasta una relación homosexual real con su doble narcisista, pasando por el deseo incestuoso por su hija. Mundo sin castración en donde todo puede ser posible, en ese juego de “ser” y “no-ser”, y en donde la temática del incesto está representada en el texto por una espacialidad vertical, de arriba abajo, generacional, madre/hija-Christine-Léonore, y horizontal, Christine-Marie Christine.

PALABRAS CLAVE: madre-hija, incesto, separación, refracción, hetero-homosexual.

“La liberté ne se définit pas, elle se vit”
Christine Angot

“J’étais fascinée par l’homosexualité”
L’inceste

“Baiser avec une femme, tu as raison, c’est de l’incest”
L’inceste

Algunos elementos biográficos para comprender lo posterior

Christine Schwartz nace en Châteroux en 1959 y es educada por su madre y su abuela. Pasa su infancia en Châteroux y posteriormente se marcha a Reims en donde lee una abundante literatura del siglo XIX. Su padre traduc-

209

tor en la Unión Europea, abandona a su madre antes del nacimiento de Christine, que será reconocida por éste a los 14 años. Es en ese momento en el que Christine toma el apellido de su padre, Angot. Más tarde estudia derecho y con 23 años comienza a escribir. Después de algunas tentativas de publicación en donde sus manuscritos son rechazados, se marcha a Niza. Allí, será la editorial L'Arpenteur la que publicará *Vu du ciel*, su primer libro, en enero de 1990. Novelista y dramaturga, a Christine Angot le llegará la fama en 1999 con la publicación de su novela *L'Inceste*. Desde entonces, su obra suscita grandes controversias tanto positivas como negativas. En noviembre de 2006, Christine Angot recibió en París el premio Flore, nombre del célebre café de St. Germain-des-Près, por su novela *Rendez-vous*.

El incesto homosexual femenino: imaginario y real

El proyecto literario de Christine Angot en *L'Inceste* (1999) es el de desvelar no su historia incestuosa –con frecuencia ella afirma que el libro no es una autobiografía–, sino hacer visible lo más reprimido, lo más oculto y originario de nuestra Cultura: el incesto con la madre y el incesto materno.

Esta toma de posición por parte de Christine Angot está expresada ya en el título de su novela, en su temática, y en su tipo de escritura, en donde ciertamente ella erosiona la lógica y nos lleva al terreno de lo “ilógico-reversible”, o lo que es lo mismo, a la ambivalencia que conlleva la construcción del “sujeto femenino” en su relación con el Complejo de Edipo. Por una parte, nos señala el hecho de la imposibilidad de separación de la figura materna a causa de la similitud corporal, y por otra, a la separación de dicha figura materna, provocada en su historia por la tardía intervención paterna, que es la que introduce al sujeto Christine Schwart en la genealogía paterna, adoptando ella misma el apellido Angot, y en el lenguaje.

En este sentido, el texto de Christine Angot *L'Inceste* explicita de manera clara el movimiento pendular entre la genealogía y lenguaje por una parte, y entre lo preedípico y el Edipo, por otra. Movimiento pendular, en efecto, que nos muestra, como ya lo hiciera antes Luce Irigaray en *Spéculum de l'Autre femme* (1974) desde el punto de vista teórico, una de las características del “sujeto femenino” en el proceso de su construcción: no-separación / separación – similitud corporal / desemejanza corporal

Como es bien sabido, el Complejo de Edipo lo formula Freud en 1910 a raíz de su autoanálisis. Se trata de un conjunto de deseos amorosos y hostiles que el niño y la niña sienten en relación con su padre y su madre. En su forma positiva, el complejo de Edipo se presenta como la historia de la tragedia griega *Edipo Rey*: el deseo de muerte del personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, el Complejo de Edipo se presenta en su sentido inverso. Se trata del amor por la figura del mismo sexo y odio celoso por el sexo opuesto (Laplanche y Pontalis, 1967: 79).

El interés de Chistine Angot por “su” construcción como “sujeto”, lo demuestra también en otra de sus novelas titulada *Sujet Angot* (1998), en donde la polisemia de la palabra “sujet”, nos lleva tanto a lo que nos hemos referido anteriormente, como a ciertos aspectos narcisistas de la narradora.

Pero el elemento más importante de la novela *L’Inceste* (1999), es el hecho de hacer visible por medio de la escritura el paso de la situación preedípica al Edipo, a través del hecho real del conocimiento de su padre, que conlleva el cambio de su apellido. Este proceso imaginario, relacionado con la separación de la madre preedípica, tiene que ver directamente con el hecho anteriormente mencionado. Esto no quiere decir que la ambivalencia entre la separación/no-separación desaparezca, sino muy al contrario: la separación provocada por la aparición del padre discursivo y real, y el consecuente cambio de apellido, el “Nom-du-Père”, que diría Lacan, acentúa el imaginario materno, y lleva posteriormente al “sujeto angot” a un cambio de objeto de deseo: de un matrimonio heterosexual fallido a una elección de objeto homosexual, cuyo paso al acto reactiva el deseo incestuoso por la madre preedípica.

El cambio de apellido significa también para el sujeto Angot el conocimiento mutuo de padre e hija. Pero el conocimiento de este padre ausente, significa también el reconocimiento de la historia común de su padre y de su madre. Y es a partir de este reconocimiento, que Christine (Schwartz) Angot entra a formar parte de la historia de su madre, manteniendo así la genealogía femenina integrada por su madre, por su abuela y por ella misma.

En efecto, con el retorno en masa de lo reprimido, lo que se juega en el inconsciente con la búsqueda del apellido es el deseo de la madre con respecto a la hija. La hija es pues, el objeto de deseo de la madre, pero en donde ella misma no es reconocida por el deseo de la madre. En este sentido, la hija es re-sentida como el señalamiento de la falta cometida.

Así, la relación de proximidad materna puede ser vivida como una agresión incestuosa, confusional y abusiva. Por ello, la niña hace una llamada al padre para escapar de la influencia de una madre percibida como peligrosa. En estas condiciones, la niña se puede encontrar aún más perturbada si en la mirada paterna encuentra a un seductor.

El cambio del apellido revela, así, el nudo mismo de la relación parental: un padre que deja a su “mujer”¹ librada al sentimiento de abandono y de la culpa, y en la ilegalidad de la relación, lo que permite que la madre espere de la hija que ésta llene su propia falta. Christine Angot repara la falta del padre y sostiene con respecto a su madre el lugar simbólico de un amante –posición masculina de la hija para una madre heterosexual–, que debe ser tan bueno como lo fue para la madre el padre ausente, lo que es sentido como un exceso por la niña que no puede denunciarlo.

Demasiado deseo (paterno), demasiado placer (materno) son los dos polos que instauran la dialéctica de demasiada madre y poco padre. El

¹ La madre de Christine Angot no se casó con su padre.

exceso de madre tiene su correspondencia en la ausencia simbólica de padre. Pero la presencia excesiva de la madre en sus diferentes refracciones, se corresponde con una ausencia de vitalidad de la misma. En estos casos, la madre suele ser una madre fragilizada, amenazada, que lleva consigo una historia infantil de carencias afectivas. Es una madre absorbida por una rivalidad invasora, es una madre devoradora y devorante de dolor, abandonada y dejada de lado. Una madre, en realidad, que está sola con su dolor, con sus dudas, por su padre primero, y luego por su amante. Por eso, a través de la hija, la madre desvitalizada se intenta revitalizar.

De aquí deriva una madre posesiva, la de Christine y Christine misma en sus relaciones femeninas: con Marie Christine Audrey y con su hija Léonore. Por un lado hija, y por otro, madre hiperprotegida e hiperprotectora, temerosa de los peligros que puedan acechar a la hija, y al mismo tiempo permisiva y que rechaza.

En este estado de niña “mal amada”, la relación homosexual nos muestra el cuestionamiento y las dificultades de la separación ante unos padres demasiados contradictorios, para poder acceder a existir y amar fuera del núcleo familiar. En definitiva, la homosexualidad es una manera de afirmar su presencia en dicho núcleo. “Baiser avec une femme, tu as raison, c’est de l’incest” (Angot, 1999: 33).

Por otra parte, la introducción imaginaria en la pareja parental y la relación incestuosa con su padre, es cuanto menos subversiva en el sentido en que la escritura desvela lo más íntimo, o quizás, lo más expuesto a lo visible sin ningún misterio, haciendo de lo considerado como obsceno, una experiencia iluminadora.

Una experiencia iluminadora, en efecto, que ciega como es también cegador el “or” –oro– del collar de su amante Marie Christine, o el “or” de su hija Léon-“or”-e, y cuya funcionalidad veremos más tarde. Y así, en esta ceguera que se convertirá posteriormente en visión, se deja sin valor la penetración del Ojo que sustenta el triángulo de la Santísima Trinidad y fundamenta nuestra Cultura. Y el Ojo, a su vez ciego y sin visión, deja paso al goce y a la visión femenina del misterio desvelado. Y sin misterio, ya no hay redención posible, sólo com-pasión, y entonces se desencadena el abismo de la locura, que en el caso de Christine Angot es también visión, pero “del otro lado del espejo”. “Je suis folle mais pas morte. Je ne suis pas non plus complètement folle” (152)². “Je suis une folle, on ne m’enferme pas parce que j’écris” (188).

En esta posición de refracción incestuosa, Christine Angot se sitúa en lugares que se intercambian. Christine Schwartz es la hija seducida por Angot³, pero ¿quién seduce a quién?: “moi-même à 14 ans, je voulais démarrer fort, j’ai pensé à l’inceste, je séduit mon père” (24). Y de la misma manera, la hija Christine se convierte en la madre seductora de Léonore.

² El número entre paréntesis corresponde a la página de la edición de Stock de 1999.

³ En el siglo XVIII, “angot” eran las mujeres dispuestas a todo para salir adelante. Cf. 162.

Christine Angot, madre incestuosa y también madre de –Cristo– Christine, convertida en Cristo mismo, hijo sacrificado, no separado de la voluntad del Padre ausente por una parte, y por otra, como su nombre también lo indica, Marie que se configura como María-virgen pero separada del “enfant”⁴. Y por último, Christine Angot se sitúa en la posición femenina, por elipsis en “la mujer de” en la relación homosexual. Ella misma lo afirma: “Marie Christine mon mari” (69). Multiplicación de lugares, desplazamientos, pero todos convergentes en la figura materna ya que en este recorrido, los hombres son devaluados o silenciados. El padre, reducido al lugar de la vejez y mentalmente disminuido, no puede ser nunca un padre honorable, sino abandonico; por ello, no puede romper la seducción ejercida por la madre a la hija, y de esta forma, el padre ausente no rompe la díada madre / hija, y no hace posible la castración. “Mon père souffre d’un Alzheimer, comme son père avant lui” (144).

De la misma forma, el marido, Claude, no es más que un punto de apoyo, un accesorio que tampoco es capaz de romper la seducción materna que Christine ejerce sobre su hija. Hombres objeto, incapaces de provocar la castración de la madre omnipotente, cambio de posición en la representación, pero también representación de los “bordes” de lo irrepresentable. Nada más lejos en la escritura de Christine Angot que la Mimesis.

La escritura es pues, el soporte de la representación de lo irrepresentable, y por ello, se convierte en un medio para sostenerse de la precariedad abismal y en el soporte de las representaciones de nuestro mundo actual, fragmentado, desbordado, herido y sin ninguna dirección. Y es a través de la escritura y del paso al acto homosexual, que Christine Angot configura y hace visible los territorios femeninos más reprimidos de nuestra Cultura patriarcal, a saber, el incesto madre-hija.

En este sentido, cabe preguntarnos ¿a qué cambios culturales nos estamos enfrentando hoy día, y qué nos señala la literatura escrita por mujeres?

Es cierto que no toda la escritura de mujeres recoge la “Krisis”, en su sentido griego, del mundo actual, pero también es verdad que para algunas escritoras, la apuesta es arriesgada. Christine Angot, junto con escritoras como Jeanne Hyvrard, Chantal Chawaf, Valérie Valère entre otras muchas, subrayan que en nuestra Cultura, la referencia del goce no sería la fálica, sino la de la separación. Dicha posición produce una tendencia a la depresión en los sujetos, cuanto no un impedimento para encontrar su lugar⁵.

En Christine Angot, el acto de la sublimación por la escritura es un acto de lucha contra el padre, que reprime y suprime simbólicamente algo que está muy oculto en el inconsciente: el deseo de cuerpo con la madre. Esta

⁴ “Enfant” es un término asexuado en francés que se puede referir o bien a un bebé hembra como a un bebé varón.

⁵ Una situación parecida la encontramos en sujetos toxicómanos narcisistas, perversos, o en ciertos homosexuales hombres o mujeres.

revelación⁶ provoca una excitación que conlleva una situación maniáco-depresiva, en donde al no existir el Fallo⁷ paterno, se deja paso a un Fallo del lado de la mujer.

La fusión con la madre refractada

Si la relación fusional –incestuosa– con la madre es la que estructura el relato y ésta aparece de manera omnipotente, es cuanto menos paradójico que la madre aparezca formalmente muy poco en la novela.

Desde la primera página, en donde Christine Angot se declara homosexual durante tres meses⁸, vemos el deseo incestuoso hacia su madre y de ahí, su presencia omnipotente que no omnipresente en el relato. Así pues, nos encontramos ya de entrada en un territorio exclusivamente femenino a causa de ese “padre que falta”, pero que se encuentra en la memoria erótica como un padre deseoso e incestuoso. “Padre faltante” del que habla Jessica Benjamín (1980), y silenciado en el discurso de la madre y de la abuela, cómplice en la exclusión paterna. Con este silencio, difícil es desprenderse de la madre seductora, aunque no hay paso al acto, pues a pesar de todo existe en Christine una cierta interiorización de la Ley⁹, del límite, que imposibilita la trasgresión total o lo que es lo mismo, la locura.

Es en estos términos, en esta situación paradójica, en la que se produce en efecto, la refracción de la madre deseada, pero de acceso imposible, a la vez que un desplazamiento del deseo de madre a Marie Christine, su amante. “J’ai été homosexuelle pendant trois mois. Plus exactement, trois mois, j’ai cru que j’y étais condamnée. J’étais réellement atteinte, je ne me faisais pas d’illusions” (11).

Deseo incestuoso llevado a cabo de forma imaginaria, que conlleva un estado fusional, en donde ella-Christine es otra, mezclada a otra, englobada en otra y en donde su sangre se confunde con la sangre de la otra, como la sangre del feto se mezcla y confunde con la de la madre. Y es así porque el cuerpo de la amante es el cuerpo de la madre y su propio cuerpo. Se trata pues, de una trinidad femenina cuya base estaría en la dicha refracción materna. Figuras intercambiables en donde ninguna de ellas puede romper la relación simbiótica, la con-fusión de lo preverbal, pues como Lacan afirma, la introducción del sujeto en “lo simbólico” separa y construye. En definitiva, esta refracción indiscriminada muestra bien la tentativa de reintegrarse en el lugar de la madre y ser su Fallo.

Se trata así, de una puesta en acto del fantasma en donde la madre-Marie Christine es la seductora, la amante de la hija-bebé, y en donde la hija seducida se convierte en un bebé-vampiro en estado de no-separación.

⁶ La palabra “revelación” está tomada en sentido derridiano.

⁷ Fallo: relativo a la función simbólica.

⁸ La definición de homosexual es de la misma Christine Angot en *L’Inceste* (11).

⁹ El término está tomado en sentido lacaniano.

En este mundo indiscriminado femenino en donde no existe la separación, estamos paradójicamente ante un imposible. La imposibilidad de engendrar. “Pas de limites, les métaux se confondent, la fusion, le mélange, pas de virgule, pas de point” (50). Pero en dicho mundo engendrar es crear escritura, mecanismo de defensa del sujeto y muro de contención ante su propia desintegración. Escritura reparadora, si, de la misma forma que la relación con Marie Christine, integrada perfectamente en su familia, repara a la madre de la ilegitimidad a la que ha sido sometida por el padre de Christine al casarse con Elisabeth, su esposa legítima. “Impossible d’aller vers toi pour engendrer et subit la violence de l’impossibilité” (72).

Pero además de la escritura, otro tipo de engendramiento se produce, esta vez biológico: su hija Léonore, fruto de su matrimonio con Claude¹⁰, su ex marido.

Con este nacimiento, se produce un nuevo desplazamiento en relación con el tema del incesto homosexual. En efecto, a la primera cadena simbólica “Abuela-Mamá-Marie-Christine-Christine”, debemos añadirle Léonore, la hija como otro elemento refractado de la figura materna. Léonore viene a ser el elemento que perpetua generacionalmente la genealogía femenina. Una genealogía que, como el propio nombre de Léon-“or”-e indica, está hecha en oro, es de oro. Oro, como el collar que siempre lleva Marie Christine y que ante el fracaso de la relación con ésta, se convierte en “or”dure (basura). Configuración de territorios femeninos desde lo que ilumina y desde el desecho. “Quand Léonore est née... Je l’ai donc appelé Léonore, pour être sûre. Mon or, mon amour, mon or. Lé-o-nore” (87).

Hemos tratado anteriormente la fusión con la madre a través de la experiencia con Marie Christine, pero también debemos decir que esta misma situación se produce con respecto a Léonore. La temática del incesto está aquí representada por una espacialidad vertical, de arriba abajo, que conlleva a su vez una temporalidad señalada por una jerarquía generacional. Paralelamente, en este mismo movimiento de refracción vertical se produce otro, horizontal, relacionado con Marie Christine, su igual, su amante. Una vez más, el deseo de fusión con la madre. Confusión total, ausencia de límites. “Pas de limites... la fusion, le mélange, pas de virgule, pas de points” (68); “C’était la fusion, j’étais elle en plein délire homosexuel” (72).

Je ne peux plus Je t’aime Léonore. Léonore je l’appelle Marie Christine et Marie Christine je l’appelle Léonore. Je ne savais pas quand on l’a mise sur ma poitrine que c’était ça avoir une petite fille la Sainte Vierge séparée de l’enfant... j’accouchais Léonore Marie Christine... en accouchant je suis devenue homosexuelle en

¹⁰ En francés Claude es un nombre que se puede emplear tanto para mujer como para hombre. La identidad velada. Por otra parte, como Christine Angot afirma en la novela, ella misma eligió la grafía del nombre de Leonor con “e” final, marca del femenino en dicha lengua.

accouchant Léonore Marie Christine Léonore, Léonore, Léonore, Léonore, Christine. (69)

En esta refracción sin límites de la figura materna que configura el territorio de exploración de Christine Angot, nos es imposible saber la realidad del referente de tal fusión.

En todo caso, podemos tener constancia de su pluralidad, del número, de su todo, del querer todo, del desear todo, como manifestación básica del deseo del bebé hacia la madre. Y en este sentido, de deseo globalizado sin preámbulos ni protocolos, cabe destacar también la elección de la amante, de una mujer llamada Marie Christine Audrey. Una amante con un nombre que es el doble narcisista de la autora, y que pertenece y posee una familia integrada e integradora. Por eso, una angustia arrolladora aparece cuando en Navidad, fecha simbólica y sacra de conmemoración de la familia, Marie Christine abandona a Christine para pasarla con su familia, pues ese abandono de la amante, la deja ante la presencia de la falta paterna evidente en su triangulación edipiana.

Finalmente, en este proceso de doblez infinito, ¿quién es la otra? ¿su amante? ¿su madre? ¿Léonore? Indiferenciación, no-separación, simbiosis irremediable, preedipica: la locura¹¹. Y para salir de ella, el deseo expresado a los 14 años, en la adolescencia, periodo en donde se reviven todas las latencias, de que su padre se manifieste como tal, es decir, como límite y muro de contención, que le sirva para que no se produzca la forclusión¹², y así entrar en la dimensión de la castración, o lo que es lo mismo, entrar en el territorio de la separación y en la construcción de un "yo" sujeto sexuado hembra y de deseo, separado. Pero la organización familiar de Christine Angot, fundamentada en el silencio de la madre y de la abuela a propósito de la existencia real del padre, posibilita en el sujeto una estructura de su aparato psíquico, en donde la pérdida de vista de la adaptación a la realidad es su característica, manifestándose con ello, una estructura psicótica de la que "sale" por medio de la escritura, y a través de su cura psicoanalítica.

La experiencia psicoanalítica de Christine Angot es la que le ayuda a estructurarse como sujeto separado de la madre devoradora y seductora, en el sentido del reconocimiento y aceptación de la presencia del principio de realidad, del que hablábamos antes, como elemento básico estructurante. Paralelamente, en el proyecto de Christine Angot, la escritura es entendida como una fuente de reparación de la perturbación primaria de la relación libidinal con la realidad. Y es ahí, en esta perturbación, en donde la teoría

¹¹ Christine Angot ha llevado a cabo un psicoanálisis durante 10 años.

¹² *Forclusión*: Término introducido por Lacan. Mecanismo específico que estaría en el origen de la psicosis. Consiste en el rechazo primordial de un significante fundamental como por ejemplo el Falo, significante del complejo de castración. La forclusión se diferenciaría de la represión en dos sentidos: el primero es que los significantes "forclos" no son integrados en el inconsciente del sujeto y segundo, estos se encuentran en lo "Real", especialmente en los fenómenos de alucinación.

psicoanalítica ve el denominador común de la psicosis. “Christine Angot, la douleur, la douleur d’écrire” (153); “L’écriture est une sorte de rempart contre la folie” (150).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angot, Christine (1994), *Léonore toujours*, Paris, Stock.
- (1997), *Les Autres*, Paris, Stock.
- (1998), *Sujet Angot*, Paris, Stock.
- (1999), *L’Inceste*, Paris, Stock.
- (2004), *Les Désaxés*, Paris, Stock.
- (2006), *Rendez-vous*, Paris, Flammarion.
- Benjamín, Jessica (1996), *Lazos de amor*, Buenos Aires, Paidós.
- (1997), *Sujetos iguales, objetos de amor*, Buenos Aires, Paidós.
- Dupré, Louise (1993), “Anatomie d’un personnage: la folle d’Elvis”, *Voix et Images. Littérature, Folie, Altérité*, 3: 553-562.
- Flax, Jane (1995), *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*, Madrid, Cátedra.
- Freud, Sigmund (1967), *Obra completa*, Buenos Aires, Biblioteca Nueva.
- Héritier, Françoise (1996), *Masculin/Féminin*, Paris, Editions Odile Jacob.
- Hocquenghem, Guy (2000), *Le désir homosexuel*, Paris, Fayard.
- Irigaray, Luce (1974), *Spéculum de l’autre femme*, Paris, Seuil.
- Jardine, Alice, (1985), *Gynésis*, Paris, Presse Universitaire de France.
- Jean, Raymond (1967), *Lectures du désir*, Paris, Seuil.
- Kristeva, Julia (1988), *Etrangers à nous-même*, Paris, Fayard.
- (1997), *La révolte intime. Pouvoirs et limites de la psychanalyse*, Paris, Fayard.
- Lacan, Jacques (1966), “Le stade du miroir”, *Ecrits I*, Paris, Seuil.
- Laplanche y Pontalis (1967), *Dictionnaire de la Psychanalyse*, Paris, Presse Universitaire de France.
- Palma Borrego, M^a José (2001), *Contra la Igualdad. Historia del Movimiento de Liberación de las Mujeres en Francia y crítica feminista al Psicoanálisis y a la Filosofía*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Pelletier, Jacques (1993) “Variations de la critique aquinienne: de la pragmatique à la psychanalyse lacanienne en passant par Bakhtine”, *Voix et Images. Littérature, Folie et Altérité*, 3: 597-605.